



TIERNOS SUSPIROS,

Y LLOROSAS LAGRIMAS ; CON QUE TODA
la fidelissima Monarchia Española demuestra su que-
branto por la temprana , y muy sensible muerte de su
Catholica , augusta , y magnanima Reyna
Doña Maria Barbara de Portugal, que
de Dios goce.

PRIMERA PARTE.

NO yà feliz, si infeliz,
triste , y affigida España,
con lagrimas dolorosas
tus sentimientos declara.

Llora el transito funesto,
llora la pérdida avarga
de la mas insignie Reyna,
que tus blasones ensalza.

Maria Barbara , aquella
ilustre Matrona rara,
en quien cifró sus portentos
la naturaleza humana:

Aquella resplandeciente
Aurora , de Lusitania,

que iluminò de Castilla
las grandezas soberanas:

Iris de Paz de la Europa,
à cuyas angustias plantas,
en dos Mandos , mil imperios,
veneraciones consagran.

Aquella, en fin, en quien pu-
del Cielo la mano sabia, (so
el centro de las virtudes,
y el archivo de las gracias.

De rigoroso accidente,
à la violencia tyrana,
sombra de nieve agoniza,
pálido Aleli desmaya.

Tente labio, no pronuncies
tan lastimosa desgracia,
que si al temerla la vida,
hiere, que serà el miraria?

Cómo podia la muerte,
aunque insaciable, y avará
enriquecer sus harpones,
con vida tan adorada?

Pues al esgrimir el golpe,
la dulce herida aguardaran,
quantos fieles corazones
su perfeccion idolatran?

Fuera, de que ya vestida
de negras plumas la fama,
cercada de infautos buos,
tanto dolor respirara. (be

Mas q̄ importa, que en el Or-
su sordina destemplada,
ò tarde, ò nunca clausula
lamentacion tan infautas?

Si el Español Paraíso,
si Aranjuez, Corte lozana,
en donde la Primavera
su florido Trono esmalta

Con el pavoroso Idioma,
de quejas, dolores, y ansias,
en las congoxas publica,
quanto en los acentos calla.

De su brillante Palacio,
la Arquitectura elevada,
oy es del Arte desprecio,
y ayer assombros causaba.

Sus excelentes pinturas,
que con esquisita gracia
hablaban mudas, oy solo
el líquido horror retratan.

Los inapreciables muebles,
que su gavinete guarda,
son de salinos del barro,
y no de la China alhajas.

De jasps, y de alabastrs,
erguidas columnas tantas,

oy son materia flexible,
que tiernos llantos exhalan.

Los arboles se desnudan,
los paxarillos no cantan,
niegan su aljofar las fuentes,
y las rosas su fragancia.

Todo respira congoxas,
todo sollozos prepara,
y todo es fatalembema
del desastre que lo causa.

Pues que mas ciertas señales,
de que sus luces apaga,
aquel Sol maravilloso,
que ilumina à toda España?

Registremos, pues, llorosos,
perspectiva tan infautas,
para que su desengaño,
nuestros ciegos ojos abra.

El dia veinte de Julio,
del año, que se señala
por el de mil setecientos
cinquenta y ocho, sin falta:

La postrò en el blando lecho
una aguda fiebre rara,
que desairò los estudios
de la Medicina sabia.

Y mirando, que por puntos
la dolencia se aumentaba,
y que no la concedian
de que viviese, esperanza.

Practicò las diligencias,
que en tan forzosa jornada,
correspondian al zelo
de su Religión Christiana.

Confessò devotamente,
y con resignacion santa
pidiò que la administrasen
la mas Divina Vianda.

Executòse este Acto
con las ceremonias varias,
q̄ en igual lance acostumbra
nuestros gloriosos Monarchas:

Aqui

Aquiechò de ver la Corte
las virtudes que adoraban
à su magnanimo pecho,
al fin de tal tronco rama.

Enternecia los bronce
su devocion, y constancia,
y las cosas que decia
à todos edificaban.

En tan inminente riesgo,
sin la menor esperanza
de vida, un mes, y seis dias
existiò muy agrabada.

Y desprendida de todas
las atenciones humanas,
su espiritu fervoroso
à su Criador levanta:

O, que amorosos coloquios;
en su cariño abraçada,
con este Señor tendria,
viendo la muerte cercana!

Con resignacion prudente,
humilde le consagraba
tantas mortales angustias,
tantas dolorosas anias. (la

Y aquel gran Dios q̄ consue-
à quantos su favor claman,
la confortaria, à impulsos
del auxilio de su Gracia.

De su Real Esposo, nadie
à explicar la pena basta,
pues su corazon precioso
acervo dolor traspassa.

Su importante vida, el Cielo,
viendola movil de tantas,
à efectos de su clemencia
propiciamente resguarda.

O! que fino en este lance,
el Infante Don Luis anda,
porque como buen hermano
de su lado no se aparta.

Interin toda la Corte
de congoxas inundada

dirige al Cielo sus votos
por su Reyna que idolatra.

Transfierefe al Real Pálacio
de Aranjuez, la Soberana
Efigie del Santo Niño,
que el mejor Sagrario guarda.

De San Diego de Alcalà,
el bello Cuerpo trasladan,
y del Martyr Pantaleon,
la mas excelente alhaja:

No queda Imagen suprema,
no queda Reliquia santa,
à quien por intercessora
no ponga en tal susto España.

Los Venerables Cabildos,
las Religiones sagradas,
Consejos, y Tribunales
sus Rogativas señalan:

Mas como ya el Criador
tenia determinada
la hora, en q̄ desde un Reyno
caduco al eterno vaya.

Oyò las suplicas tiernas;
pero en su brillante Alcazar,
no le pareciò oportuno,
que sus deseos lograsen.

Y assi se fue cada dia,
postrando en la fiebre rara
aquella fabrica hermosa,
que los ojos hechizaba:

Recibiò la Extrema-Uncion,
recomendòsela el Alma,
y hasta in articulo mortis
la absolviò el Nuncio del Papa.

En este lance, quien duda,
que mirando tan cercana
la muerte, à su Real Esposo
llamaria desvelada?

Y despidiendose tierna
de quien tanto la estimaba,
le diria: Esposo mio,
mi bien, mi gloria, mi alma,
Yà

Ya el Vínculo se deshace,
que dos vidas enlazaba:
memoria, de que en el mundo
el tiempo todo lo acaba.

De tu talamo amoroso,
à un sepulcro me trasladan,
de engaño poderoso
de las miserias humanas.

Todos los faustos del mundo,
todas sus pompas, y galas,
para mí de oy adelante
son humo, ceniza, y nada:

Quedate à Dios, gran Fernán,
mira, mira por España, (do,
que pues tanto te venera,
serà razón que la valgas.

Padre eres de tus Vassallos,
ellos tus hijos se llaman,
derrama, pues, sobre todos
tus dulzuras, y tus gracias.

Este es el ultimo abrazo,
que mi corazón exhala:
à Dios, alma de mi vida:
à Dios vida de mi alma.

Para pintar el quebranto
del afligido Monarca,
las cláusulas del silencio,
son las frases adequadas.

Despedírame luego
del Real Infante, à quien ama,
diciéndole: Dulce hermano,
delicias de toda España.

Vuestra Alteza, de mi Esposo
cuida en pena tan amarga,
que si su vida peligrá,
las de sus Vassallos faltan.

A Dios ilustres Señoras,
à Dios mis queridas Damas,
que ya vuestra Reyna muere,
que ya agoniza vuestra Ama.

Monjas de la Encarnación,
que con austeridad rara,
al Jardín de las virtudes
regais con sangre las plantas,
Descalzas Reales, tesoro
de prodigiosas alhajas,
donde aun las Emperatrices
visten la gerga sagrada.

Monjas de Santa Teresa,
Religiosas de Santa Ana,
que unas, y otras del Carmelo
ascendéis al sacro Alcazar.

Y vosotras, mis Salesas,
à quienes con pompa estraña,
Tabernáculo previne,
dónde el Señor se alabara,

Rogadle todas, rogadle,
que en esta angustia me valga,
poniendo por medianera
à su Madre Soberana,

Las agonias que sufro,
las congoxas que me assaltan,
en el Tribunal de Dios
can descargo à mi causa;

Dixo, y al romper el día
sus brillantes luces claras,
se ocultò el Sol de dos mundos;
quando iba à salir el Alva.

En veinte y siete de Agosto,
Domingo, por la mañana,
que en España, largos siglos
serà de memoria infausta:

De su cuello, el hilo de oro
violenta cortò la Parca,
porque una Corona dexé;
y se ciñó una Guirnalda. (tias,

Queda el Rey lleno de angustia,
la Corte en llanto anegada,
Madrid de dolor cubierta,
y huérfana, en fin, España.

R I N.

Con licencia: En Madrid, en la Imprenta de Castro, Calle del
Correo, casa de las Armas.